

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO: *Cristeros y agraristas en Jalisco*. Vol. 1. México: El Colegio de México, 2000, 347 pp. ISBN 968-12-0978-8

I. El primer volumen de *Cristeros y agraristas en Jalisco* (México: El Colegio de México, 2000), de don Moisés González Navarro, es una aportación apasionante y fundamental para la historiografía jalisciense. Como el primero de cinco,¹ este tomo recobra los antecedentes de la rebelión cristera desatada en el estado de Jalisco, a partir de agosto de 1926, y más decididamente avivada con el despuntar de 1927.

Para introducirnos a los años anteriores a la insurrección cristera, don Moisés aprovechó un aluvión de documentos únicos y un gigantesco repertorio de fuentes secundarias, que combinó de manera por demás original: abandonando la cronología tradicional y la descripción de lugares particulares, todos apiñados, por así decirlo, en un solo sitio, don Moisés acudió al recuento simultáneo de eventos según iban detonando en diferentes plazas de Jalisco. Con un añadido: para presentar la voluminosa información que utilizó,² don Moisés imaginó a un individuo —al

¹ Según me informó don Moisés de manera telefónica, su obra, que debía aparecer en tres volúmenes, será publicada ahora en cinco, dado el número de páginas del último de los tomos originales. Servando Ortoll-Moisés González Navarro, conversación telefónica. Chevy Chase, Maryland-Cuernavaca, Morelos, 25 de mayo de 2002.

² Al basar su primer volumen en una variedad tan grande de documentos, don Moisés continuó fiel a una práctica que inició hace ya muchos años. Baste leer el siguiente reporte de don Daniel Cosío Villegas, ahora salpicado de anécdotas legendarias, sobre el cuarto volumen de la *Historia moderna de México*, cuyo autor fue el joven Moisés González Navarro: “La vida social de 1877 a 1911. Toda la lectura de las fuentes secundarias y primarias está hecha y se cuenta con 22 000 tarjetas para la redacción [sic]. Está enteramente concluida la serie de 120 cuadros estadísticos que servirán de fundamento a los capítulos de demografía y estructura social. [...] El autor de este volumen, Moisés González Navarro, ha entregado ya los primeros ocho capítulos de su obra, con una extensión de 500 páginas [sic]. Todos han sido ya revisados y corregidos por el director del Seminario [Daniel Cosío Villegas] y se concluirá el mes próximo la copia definitiva a máquina. Faltan por redactar, sin embargo, los capítulos más difíciles, aun cuando no los más laboriosos. El autor tiene el compromiso de entregar todo su manuscrito para el 30 de junio de 1955. Me temo que no lo podrá hacer, pero una prórroga de seis meses será suficiente, y como no debe entregarse a los editores

ciudadano bien informado— presa del torbellino de su presente histórico, pero además consciente de su pasado inmediato.

Un individuo, en suma, no sólo bien enterado de lo que acontecía de manera sincrónica en todos los rincones de su estado, sino capaz de comparar y contrastar su instante histórico con los eventos ocurridos con anterioridad y que ahora arrastraban a terceros en su remolino incontenible. El resultado de los esfuerzos de don Moisés González Navarro es un libro innovador por el mismo empleo de las fuentes que invita al lector —perplejo ante toda la información colocada frente a sus ojos— a seguir adelante hasta concluir la lectura de la obra.

Los capítulos que conforman el primer volumen de *Cristeros y agraristas en Jalisco* deben ser entendidos como las partes intrínsecas e interrelacionadas de un todo. A la usanza de un cuadro impresionista que representa la realidad a través de ingredientes de luz y de colores, pero cuyos componentes más pequeños evaden cualquier posible comprensión, sólo puede apreciarse la grandeza de este libro, una vez leído y digerido todo su contenido. Yo invito a mis lectores a que no pasen la oportunidad de estudiar esta obra. Bien vale la pena, tanto para los eruditos como para los no iniciados.

Escribo sobre un libro que, por medio de sus numerosos prismas, nos invita a reflexionar y a entender lo que aconteció en Jalisco durante la segunda década del siglo XX: cómo llegaron hermanos a enfrentarse con hermanos; cómo renacieron odios que en apariencia se habían sofocado con el triunfo de los liberales al término de las guerras de Reforma; cómo se dieron las alianzas interclase de tapatíos contra los que ellos veían como sus opresores más brutales; cómo se unieron los curas a los creyentes o cómo los creyentes siguieron a un puñado de párrocos en sus luchas contra el agrarismo revolucionario; cómo los sentimientos proagraristas de un manajo de pensadores y campesinos se fueron desplegando en las diferentes regiones de Jalisco. Cómo, en suma, estalló lo que muchos vaticinaban: una guerra civil que, como chiribitas brincando de las llamas con una violencia

hasta el 30 de junio de 1957, hay tiempo más que sobrado para cumplir con el compromiso". Véase Pocantico Hills, Nueva York. Rockefeller Archive Center (en adelante RAC). Colección Rockefeller Foundation (RF). Record Group (RG) 1.2, series 323, c. 56, carp. 435. Anexo sin firmar a carta de Alfonso Reyes a Charles B. Fahs, funcionario de la Fundación Rockefeller. Ciudad de México, 5 de enero de 1955.

feroz y desenfrenada, encabezaron grupos de católicos antiagraristas a lo largo y ancho del occidente mexicano.

II. El libro que comento tiene muchas otras virtudes. Examinaré dos: la metodología que desarrolló don Moisés al ejecutar su pesquisa, y los pasajes de la obra que me resultaron más reveladores.

A don Moisés le ocurrió lo que, en su momento, le sucedió a don Daniel Cosío Villegas: se enfrentó con archivistas que le cerraron sus acervos. Es quizá una anécdota poco conocida que cuando Cosío Villegas emprendió su investigación sobre el porfirato, los archivos de don Porfirio Díaz se encontraban en manos del catedrático Alberto María Carreño, ex secretario del arzobispo de México, Pascual Díaz y Barreto (los enemigos de Carreño, me lo refirió don Salvador Abascal, si mal no recuerdo, lo llamaban Alberto María Carroña).³ Carreño o Carroña, por decisión propia, impidió a don Daniel y a quienes batallaban con él (los jóvenes Moisés González y Luis González, entre otros) que se adentraran en este trascendental archivo,⁴ ahora resguardado en

³ Hay pruebas de que, al menos desde mediados de 1949, don Daniel Cosío Villegas se encontraba preocupado porque, tras haber gobernado "casi 35 años [Porfirio Díaz] casi no [había] dejado nada de archivos personales". Véase RAC. RF. RG 1.2, series 323, c. 55, carp. 432. Extracto de notas de viaje a México, de Charles B. Fahs. Ciudad de México, 20 de julio de 1949. (Traducción mía.)

⁴ Para julio de 1950, cuando Cosío Villegas había puesto en marcha su monumental proyecto sobre la historia moderna de México, escribió en inglés lo que sigue a Charles B. Fahs: "temo que no tendremos acceso al Archivo de Porfirio Díaz, el cual es para nosotros una fuente de material ineludible. Recordará que mencioné este problema cuando usted se encontraba en México porque yo sabía que los documentos de Díaz habían ido [a parar] deliberadamente entre los profesores de historia más reaccionarios y estrechos de miras de la Universidad" y, "tras dos semanas de negociaciones, la única cosa ofrecida hasta ahora es darme una copia del manuscrito de cada volumen según se vaya enviando a la imprenta, y dado que el plan [de publicaciones] prevé tres volúmenes por año y son 20, todo el trabajo tomará unos siete años". RAC. RF. RG 1.2, series 323, c. 55, carp. 432. Carta en inglés de Daniel Cosío Villegas a Charles B. Fahs. Ciudad de México, 17 de julio de 1950 (traducción mía). Cosío Villegas no se dio por derrotado: un año después anunció que publicaría, en el primer número de *Historia Mexicana*, "una reseña muy crítica de los famosos documentos de Díaz de que tanto hablamos". Véase RAC. RF. RG 1.2, series 323, c. 55, carp. 432. Carta en inglés de Daniel Cosío Villegas a Charles B. Fahs. Ciudad de México, 28 de mayo de 1951. (Traducción mía.)

la biblioteca central de la Universidad Iberoamericana, en la capital de la República.⁵

Don Moisés encaró una intriga similar cuando pretendió atravesar los umbrales de los archivos de la Mitra tapatía y de don José Palomar y Vizcarra, entonces cerrados y ahora en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias —ubicado en la calle Madero de Guadalajara, a unos pasos del Templo Expiatorio—. Esta situación llevó a don Moisés a variar la estrategia de su pesquisa y, lejos de consagrar su tiempo al archivo “central” de la Mitra, o de malgastar energías buscando ingresar en el archivo de Palomar y Vizcarra que atesoraban los jesuitas, se dedicó a recorrer los archivos “periféricos” guarecidos en las coloridas parroquias de pueblos tan apartados de Guadalajara —y tan poco señalados— como Bolaños y Zacoalco, para citar dos ejemplos.

Maleta en mano y bajo un sol reseco y abrumador —siempre dependiendo de la pachorra con que los autobuses de segunda clase verificaban sus recorridos—, don Moisés transitó por los parajes más recónditos de Jalisco en busca de datos, anécdotas y demás informes para plasmarlos, en parte, en este primer volumen. Referencias complementarias las recuperó de archivos “sacros” y “profanos” de Guadalajara y la ciudad de México.

El rescate de todas estas fuentes le permitió a don Moisés presentar a Jalisco desde una multitud de perspectivas distintas: no sólo en lo geográfico y lo temporal, sino también desde los puntos de vista de autores olvidados o no tan frecuentados por los “historiadores” del pasado jalisciense. Recuerdo las *Memorias* de Juan Manuel Álvarez del Castillo, las *Experiences and Observations of an American Consular Officer During the Recent Mexican Revolutions* (*Experiencias y observaciones de un funcionario consular estadounidense durante las recientes revoluciones mexicanas*), de William B. Davis, en Edición del Autor; las *Iras santas* y los *Rastros de sangre* de Luis Espinosa, que explican los años en que Francisco Orozco y Jiménez fue obispo de Chiapas, y las fundamentales *Memorias* de Victoriano Álvarez Salado, por mencionar las obras más importantes y quizá menos conocidas por quienes han hecho carrera escribiendo sobre la historia de Jalisco.

No exagero, entonces, al destacar que con sus valijas impregnadas con el polvo del camino andado, don Moisés trajo al primer plano de la historiografía jalisciense datos sobre poblados poco

⁵ En Cholula, Puebla, la Universidad de las Américas, A. C., guarda una copia microfilmada del Archivo Porfirio Díaz en su biblioteca central.

conocidos, y repatrió a las páginas de esa historiografía a sus fieles compañeros de viaje: los autores a que aludí antes y que deben consultar todos los comprometidos con el pasado del estado. La obra de don Moisés invita a “descentralizar” la historia de Jalisco (la misma que muchos han confundido con la historia municipal de Guadalajara); extiende nuestros horizontes bibliográficos, y presenta batalla a quienes repiten, hasta el desaliento, lo que hace más de 90 años apuntó don Antonio Pérez Verdía sobre el estado de Jalisco.

III. Me opongo a rematar estas cavilaciones sin referirme antes a unos cuantos parajes innovadores de este libro y sin anotar un hecho singular: *Cristeros y agraristas en Jalisco* abunda en ideas, y tiende una extensa malla de posibilidades para biografiar a personajes olvidados, pero que incidieron en nuestra historia nacional: Miguel Ahumada, Mariano Azuela, Manuel Corchera, Manuel Cuesta Gallardo, José Gutiérrez Hermosillo, Nicolás Leño, José López Portillo y Rojas, Julián C. Medina, Miguel Mendoza López y Schwerdtfeger, Miguel Palomar y Vizcarra, Victoriano Salado Alvarez, entre otros. Lo anterior para no mencionar temas de tal envergadura como la obligatoria historia del Partido Católico Nacional en Jalisco, aún por escribirse.

Para don Moisés, la vida en Jalisco y en Guadalajara, antes de que se desatara la rebelión cristera, era mucho más compleja de lo que puede reflejar el análisis de unas cuantas variables sociológicas: en esos aciagos años se consolidaron asociaciones cuyos principios ideológicos empujaron a la violencia a sus miembros más vehementes: grupos de jóvenes y no tan jóvenes católicos, de masones, de protestantes; individuos que provenían de diversas capas sociales; arrojados y carismáticos jefes de la Iglesia católica; presidentes y gobernadores elegantes en el vestir, pero intransigentes en el sentir; todos ellos y muchos más cerraron filas en bandos rivales, al inicio de las hostilidades cristeras.

Mi único lamento es no haber leído los siguientes tomos (los tres últimos todavía están por aparecer) de esta estimulante historia, para descubrir cómo combina don Moisés González Navarro todos estos elementos que elucidan los tres años de conflagración interna, que llevó a troyanos y troyanos —o ¿debo repetir, a cristeros y agraristas? — a perder sus vidas en las calles de la capital tapatía y de muchos pueblos jaliscienses, en las lomas y los valles del estado o en los escondrijos más apartados de Jalisco. Coro no estas líneas encomiando el denuedo y los esfuerzos de don

Moisés González Navarro, por aportar una inspiradora obra que desde ahora resulta imprescindible para la historia —y la historiografía— del estado de Jalisco.

EPÍLOGO

En enero de 1956, cuando Charles B. Fahs preguntó a Alfonso Reyes y a Daniel Cosío Villegas a quién debería considerar la Fundación Rockefeller para una beca de entrenamiento fuera de México, “su recomendación más contundente fue para Moisés González Navarro, quien trabaja en el volumen VI de la *Historia*, que quedará terminada en junio, momento en que él debería estar listo y le beneficiaría viajar al extranjero”. El funcionario de la Rockefeller añadió sobre Moisés González Navarro: “Él viene de Guadalajara, y a la larga puede convertirse en un profesor allí”.⁶ Cincuenta años más tarde sabemos que este vaticinio no se cumplió en sentido estricto, si bien por medio de éstas, y las cientos de páginas por venir sobre cristeros y agraristas, don Moisés dictará su cátedra, desde la distancia, a muchos estudiantes y estudiosos de la historia de Jalisco.

Servando ORTOLL
El Colegio de Sonora

Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Silvia FIGUEROA ZAMUDIO (coords.):
De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Comunidad de Madrid, 2002, 391 pp. ISBN 968-7598-29-8

El exilio español de 1939 sigue siendo —incluso en su contexto más fecundo, el mexicano— un fenómeno poco explorado y —al menos en el caso de España— insuficientemente asimilado. Aun a pesar del creciente interés de academias e instituciones, así como del esfuerzo de numerosos investigadores, materializado en

⁶ Consúltese RAC. RF. RG 1.2, series 323, c. 56, carp. 436, extracto de notas de viaje a México, de Charles B. Fahs. Ciudad de México, 20 de julio de 1949. (Traducción mía.)